

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Diciembre de 1942

Núm. 210

## Puntos de vista

Un año literario.

*N*O podemos decir que haya sido este un año de realizaciones artísticas de gran vigor. No hemos tenido ni una novela fundamental, entendiendo como tal una obra de profundo sentido humano, ni una realización de carácter sociológico o crítico, o poético. Con lo cual no pretendemos rebajar la importancia de algunas de las obras publicadas, si bien éstas o son continuación de formas literarias ya conocidas o responden a motivaciones de circunstancias que en ningún caso sirven para el objeto que nos proponemos desarrollar en esta nota de fin de año.

La vida general ha tenido una fisonomía de cosa vaga y dispersa. Si se examina la realidad en trescientos sesenta y cinco días, se llega a una conclusión muy poco consoladora. ¿Es que la guerra repercute con su cortejo de inquietudes y zozobras hasta estas playas antes pacíficas y hoy llenas de imprecisas amenazas? No podemos estimar al hombre creador sino en la medida en que es capaz de producir o concretar su pensamiento o su análisis a la observación tenaz de los sucesos y de los hechos que están más allá de la cotidiana y vulgar realidad. Si el panorama encendido de crímenes contra la civilización, contra la cultura y contra la humanidad en que en estos momentos hace gala Europa, ha provocado en estos ambientes uno como eclipse de las facultades creadoras, quiere esto decir que muy penosos días aguardan a América en el futuro.

No se ha producido una obra fundamental y el pensamiento crítico ha vagado en torno a los mismos tópicos, en apreciaciones de escasa importancia, sin vigor alguno en punto a orientación y también sin la necesaria grandeza que se exige para que la crítica cumpla con su cometido.

En general, la obra artística, la obra de creación realizada en el año que ha terminado tiene una resonancia apagada, de tono menor. ¡Tono menor! Hace tiempo estamos debatiéndonos en el tono menor, como si no pudiéramos desprendernos de estas ligaduras de conformismo y de resignación o de simple sumisión a viejos hábitos literarios.

No podemos hablar de un libro fundamental, de un libro que haya promovido discusiones apasionadas y junto con esto una mayor clarificación en el ambiente de niebla que nos ahoga. Entendemos que no lo ha producido América entera, con lo cual el fenómeno se hace también general. Decimos que en el ámbito literario de nuestro país no se ha producido una obra de lineamientos vigorosos, ni en la novela, ni en la poesía, ni en la crítica, ni el ensayo o en otros géneros.

Los concursos mismos que se han verificado no han revelado sino la sumisión al «tono menor». Los trabajos parecían hechos para salir del paso en la misma medida opaca, quebradiza, vacilante, sin consistencia medular, siguiendo el viejo sistema de exhumar documentos sin vida o el sistema del menor esfuerzo, o presentando con palabras cambiadas, cosas ya dichas hasta el cansancio. Para colmo, algunos certámenes fueron declarados desiertos por los Jurados, revelando con ello la indigencia de las obras presentadas.

Hay, esto es evidente, supremacía del ambiente general sobre el ambiente intelectual. Supeditación de la política menuda que hace de las suyas entre los hombres y los rebaja en su pensamiento convirtiéndolos en máquinas o en «sujetos» simplemente físicos. El tiempo perdido en rencillas, en batallas sin grandeza, en pelambrillos estériles que es característica de la vida política, pare-

ce también haber sentado sus reales entre quienes por el espíritu, están obligados a dar una muestra de mayor elevación y de más calidad en el ejercicio de sus facultades creadoras. Nada esteriliza tanto como la concesión permanente que el espíritu hace a los signos del materialismo. La obra se aplana, se empequeñece y sobreviene luego, el dejar huir el tiempo sin aprovecharlo.

Insistimos en que de este balance en que no se ha querido individualizar obras, no se trata de sustentar la tesis de que todas las obras publicadas no son muchas de ellas dignas de los aplausos que han recibido o de la importancia que se les ha atribuído. Pero ellas, como decimos, no dan la medida de la energía creadora, y muchas no son sino derivaciones de obras ya escritas por los mismos autores o continuación de una línea trazada desde hace tiempo en un sistema literario determinado. Responden, pues, a motivaciones artísticas ya conocidas y que nada agregan a la labor general de los autores.